
De Lathi a Barcelona

Josep Borrell

En apenas quince días, desde la reunión del Consejo Europeo en Lahti hasta las elecciones en Cataluña, los acontecimientos se suceden a un ritmo vertiginoso interrelacionando la escena política europea con la española y la mundial.

En Lahti se constató el retraso en la política común de inmigración, lanzada 7 años atrás durante la anterior presidencia finlandesa, y la urgencia de una política energética que garantice los abastecimientos y haga frente al cambio climático. La invitación a Putin a compartir la cena del Consejo puso de relieve el difícil equilibrio entre la situación política en Rusia y la creciente dependencia energética de Europa frente a su gran vecino del Este.

La prensa se ha hecho amplio eco de esa cena, que pasará a la historia por las referencias de Putin a la corrupción urbanística en España y al origen italiano de la palabra "mafia" para replicar a la preocupación de algunos comensales, y en particular la mía, como Presidente del PE, por la situación de los derechos humanos en Rusia con el asesinato de A. Politovskaya como telón de fondo.

Rusia suministra a Europa un tercio del gas y del petróleo que consumimos. Pero el nivel de dependencia es muy distinto entre los Estados miembros. Y también lo es el grado de *realpolitik* con el que unos y otros abordan la relación con Rusia.

Después de Lahti, derechos humanos, energía e inmigración han seguido siendo noticia. Las consecuencias del calentamiento atmosférico se empiezan a evaluar económicamente. Blair da una gran cobertura política al informe Stern que advierte que, sin cambios importantes en los modos de producción y consumo, el volumen de gases de efecto invernadero se triplicaría a final de siglo provocando un aumento de 5 grados en la temperatura y una caída del 20 % en el PIB mundial.

La Comisión Europea presenta un plan para reducir el consumo energético en un 20 %. Pero cada día es mas evidente que la UE se aleja del cumplimiento de los compromisos de Kyoto.

No hay que olvidar que un hindú consume en media 0,5 barriles de petróleo al año, ¡50 veces menos que nosotros! Como cerrar el balance energético mundial, haciendo posible a la vez el desarrollo

de centenares de millones de seres humanos y los equilibrios ambientales globales?. Este es uno de los grandes dilemas en cuya solución puede Europa jugar un papel decisivo.

La inmigración sigue siendo noticia por la decisión británica de limitar el acceso de rumanos y búlgaros. La realidad ha desbordado todas las previsiones y el país que más abrió sus fronteras a la emigración proveniente de los nuevos Estados miembros decide ahora cerrarlas al menos temporalmente.

No son solo los mercados de trabajo los que parecen necesitar una pausa en los flujos migratorios. También los problemas de cohesión social y de coexistencia multicultural se tensan. La polémica levantada por el cuidadoso y razonado artículo de J. Straw sobre el uso del velo por las mujeres musulmanas en el Reino Unido se extiende a Alemania y enlaza con las negociaciones de adhesión de Turquía que pasan por un momento difícil.

La apertura de los puertos y aeropuertos turcos a los barcos y aviones chipriotas y el aislamiento de la comunidad turcochipriota son las piezas de un desacuerdo que la Presidencia finlandesa tiene que resolver antes del próximo día 8 de Noviembre. De lo contrario se corre el riesgo de un final brusco en esas negociaciones, que no sería en el interés de nadie, como me señalan en Atenas mis colegas del Parlamento griego, país especialmente interesado en que Turquía evolucione hacia los parámetros políticos europeos.

En Estrasburgo recibimos la visita del Presidente de Hungría para conmemorar los 50 años de la sublevación que fue aplastada por los tanques rusos en las calles de Budapest. Las fotos de la exposición que inauguro junto al Presidente Solyom son parte de mis recuerdos de infancia. Aquel acontecimiento fue mi primera toma de conciencia política.

La revolución húngara del 56 fue una gran tragedia y la primera grieta en el sistema soviético. Hungría albergó durante un tiempo la esperanza de que la Europa libre les ayudaría. Pero las potencias europeas que habían sobrevivido a la Guerra mundial estaban enzarzadas en Suez, la última operación colonial que certificó su defunción como potencias mundiales.

Después de Budapest y Suez quedó claro que no había solución militar al enfrentamiento entre bloques. Ahora ya no hay bloques, pero el mundo sigue en un equilibrio inestable enfrentado a la amenaza terrorista que tampoco se podrá vencer militarmente, como las noticias que llegan de Irak estos días demuestran.

El Pleno de Estrasburgo debatió también la polémica resolución de apoyo al mal llamado "proceso de paz" en España, o mejor dicho, el proceso de negociación para acabar con el terrorismo etarra.

Se ha discutido mucho sobre el interés y conveniencia de llevar este

tema al debate en una instancia europea. Hay precedentes, como la resolución votada en 1994 de apoyo al proceso de paz en Irlanda de Norte. El debate entre los grupos parlamentarios fue constructivo, pero la división entre los partidos políticos españoles condujo a posturas enfrentadas entre la derecha y la izquierda europeas.

Especialmente importante fue la intervención del Comisario Frattini que acabo señalando que en un debate como este no deberíamos estar divididos porque es un debate contra el terrorismo, enemigo común de España y de Europa.

Pero la división se mantuvo. Cada gran familia política se cohesionó entorno a las posiciones de su componente española mientras que los liberales se dividieron. El resultado de la votación disminuyó así el valor añadido europeo del debate, pero este no puede considerarse de ninguna manera como una internacionalización del conflicto, como bien explicó el Sr. Watson, portavoz del grupo liberal.

Y de Atenas y Estrasburgo saltamos a Barcelona donde el resultado de las elecciones catalanas deja abierta la puerta a la repetición del denominado "tripartito", entre otras soluciones de gobierno. Pero el alto nivel de abstención y los 60.000 votos en blanco me parecen preocupantes en unas elecciones donde se dirime el gobierno más próximo a los ciudadanos.

A la vista de estos resultados es difícil criticar a las elecciones europeas por la falta de interés que despiertan. En cambio, es necesario preocuparse por una crisis general de la democracia representativa, como se esta discutiendo en las primarias socialistas francesas.

Un gran tema para otra ocasión.
